

PENSANDO EL 15-M

UN AÑO DESPUES

Mi trabajo “Pensar el 15-M”, incluido en el libro “Pensar el 15-M y otros textos”, Félix Rodrigo Mora, Prado Esteban, Frank G. Rubio, editorial Manuscritos, me estimula, y en cierta medida obliga, a realizar un análisis del Movimiento desde la experiencia de su primer año. Es el que sigue.

“A la Revolución –escuela de heroísmo, espiritualidad y humanismo- debemos darlo todo”

F. Martí Ibáñez

El 15-M ya es adulto. Quienes dijeron que después de él “nada será como antes” fallaron una vez más. Las triunfalistas especulaciones de los activistas socialdemócratas, febriles al ver en las plazas decenas de miles de personas, han resultado tan subjetivistas como todo en ellos. Quienes desde el primer momento dimos respaldo al 15-M aunque teniendo muy presentes sus formidables debilidades -que hacían impensable una vida larga y fructífera- así como sus oscuros y aún hoy no aclarados orígenes, acertamos.

Ahora se trata de aprender de la experiencia. No debe suceder como con el movimiento antiglobalización o la “primavera árabe”, ruidosamente jaleados por los espontaneistas (rebeldes a favor del sistema y activistas de la nada) y olvidados en cuanto se extinguió su presencia en las calles. Hay que hacerse responsables de los acontecimientos sociales, y dar cuenta analíticamente de ellos cuando se agotan.

Es urgente poner fin a la frivolidad e irresponsabilidad. Hay que pedir explicaciones a los demagogos activistas, que confinan a las gentes en el insignificativo espacio de las consignas banales, el inútil ir y venir en la calle, las asambleas tediosas, las manifestaciones procesionales y las pancartas pedigüeñas. La nulidad e impotencia así como la destructividad

(de los movimientos y de las personas) propias de tales métodos es una de las grandes lecciones aportadas por dicho Movimiento.

La contrarracional fe en el actuar callejero pasivo y borreguil de las masas es una de las peores herencias de la mentalidad socialdemócrata, que defiende al capitalismo a cambio de que éste haga unas cuantas concesiones. El 15-M ha demostrado que, en las actuales condiciones de ausencia de ideales y muy grave falta de conciencia, las masas salen a la calle... sólo para retornar al poco a sus casas; y que hacen asambleas en las plazas... únicamente para volver en un tiempo breve a sentarse ante la pantalla del televisor o del ordenador. Después queda nada o muy poco: amargura, decepción, sensación de haber sido engañados y utilizados.

Sólo las grandes **ideas** de transformación total y los fundamentales **ideales**, hondamente pensados y sentidos, son decisivos. El resto es apenas nada. Lo que no es conciencia es autoengaño, destrucción de los individuos y pérdida de tiempo: eso ha mostrado el año transcurrido.

Ahora se han esfumado las lunáticas expectativas suscitadas en mayo de 2011. En el año cumplido no se ha dado ningún avance en el desarrollo de los contenidos y programas; el movimiento está muy disminuido y fragmentado en pequeños y poco activos grupos, que se llaman "asambleas" con abuso del lenguaje; su influencia y prestigio social es bastante escaso, hasta el punto que cada día hay más colectivos de sus bases que rechazan llamarse 15-M; la poca prensa que edita es de una calidad ínfima, además de estar bien surtida de ideas reaccionarias y tópicos populistas; la gran mayoría de quienes se sumaron ilusionados en mayo y junio de 2011 se han apartado muy decepcionados, retornando a sus asuntos privados y llevándose por lo general una sensación mala e ingrata.

Al mismo tiempo, una vez que la izquierda perdió el gobierno en las elecciones de finales de 2011, se ha lanzando a las movilizaciones callejeras de signo reaccionario, junto con sus sindicatos y grupos "anticapitalistas", financiados desde las Cajas de Ahorro, Fundaciones y empresas del capitalismo de Estado participadas por la izquierda, lo que deja sin espacio propio y sin razones para existir a un 15-M desnortado y paralizado.

LO POSITIVO Y LO NEGATIVO

Al respecto remito a lo que expongo en el capítulo "*EL sector popular del 15-M*", contenido en "**Pensar el 15-M**", en el que se hace la relación de sus muchos e importantes componentes apoyables e incluso admirables.

Lo más positivo ha sido su naturaleza de espacio de encuentro, de superación de la cada vez mayor atomización de la sociedad así como de la creciente soledad e insociabilidad de los individuos. Eso ha sido magnífico. Asimismo, ha atraído al compromiso político a muchas personas que anteriormente vivían sólo para lo privado. Ha sido la primera respuesta de base a la desintegración general de las sociedades europeas por causa de la crisis múltiple que las sacude, que es muchísimo más que una crisis económica. Ha hecho denuncia de la vil partitocracia, del régimen parlamentario y de las prácticas politiqueras que orienta la

despótica Constitución de 1978, en esencia obra de la izquierda (PSOE y PCE, hoy IU). Su popularización de la asamblea como fundamental elemento de la vida política es también interesante, por más que esto sea ambivalente.

Lo negativo es que ha decepcionado y desmovilizado a docenas de miles de personas, que esperaban la consolidación de **un gran movimiento de regeneración integral de la vida social y personal, a la vez material, espiritual, relacional y ética**, y se encontraron, a partir de junio de 2011, con un ramplón proyecto asistencialista, reivindicativo y vacío de contenidos, una especie de nuevo sindicato amarillista centrado en la lucha por las más pedestres metas socioeconómicas, con olvido de los grandes problemas de la hora presente. Este giro, promovido sobre todo por los activistas de los partidos de la izquierda incrustados dentro del Movimiento, ha sido el golpe principal al 15-M, la causa primera de su rápido deterioro y caída.

Ha desacreditado de manera bastante grave a la asamblea, debido al asamblearismo horro de ideas, puramente espectacular, formalista y banal. Las miles y miles de personas desilusionadas por el 15-M, cuando no chasqueadas y amargadas, han retornado a sus asuntos particulares, dejando de lado un número muy reducido de ellas, reafirmadas en su convicción de que no hay salida colectiva a los problemas de nuestro tiempo, por lo que éstos sólo pueden ser afrontados de forma personal en un gran "sálvese quien pueda". Tal cuestión es de una notable letalidad y ahí está uno de los grandes servicios que el 15-M ha hecho al capital y al Estado.

Las asambleas se hicieron muestra viviente del dramático nivel intelectual de nuestra sociedad, del derrumbe del pensamiento y del embrutecimiento de las masas en la contemporaneidad. En efecto, en ellas no lograba escucharse casi nada más que trivialidades y simplezas, recitado de panfletos izquierdistas del todo envejecidos, refritos de lecciones recibidas en la universidad y consignas hace decenios superadas por la realidad. Eso provocó la huida en masa de la gente común, pues pocos aguantan horas y horas de indeterminado, vacío, tópico y torpe parloteo en una plaza para escuchar lo mismo, pero peor dicho, que cada día oyen en el televisor.

Las asambleas en donde se charlatanee a tontas y a locas no pueden mantenerse. Tienen que solemnizarse, y cada asistente ha de comprometerse a haber reflexionado en soledad sobre el orden del día al menos dos horas por cada una de duración previsible del acto asambleario. Sin un trabajo personal previo no puede haber asamblearismo responsable, serio, confiable, sólido y duradero. Hacer asambleas diarias es un despropósito, un modo de banalizar y desacreditar la asamblea.

Fueron además, en bastantes casos, asambleas hobbesianas, en las que todas y todos vigilaban a todas y todos, porque nadie se fiaba de nadie. Así es imposible. La asamblea, para ser algo real y no la parodia de las del 15-M, tiene que reunir unas condiciones mínimas necesarias: su fundamento ha de ser la reflexión personal, su aglutinante la confianza y el afecto de unos a otros, su procedimiento el reunirse sólo en ciertas ocasiones, su intención la efectividad, sus manera la solemnización del acto asambleario y su base la calidad autoconstruida del sujeto. Dado que casi nada de eso existe hoy, la asamblea únicamente

puede darse como forma de organización muy imperfecta, que se ha de utilizar, en efecto, pero sin olvidar su penosa e inferior naturaleza concreta.

Además, ¿cómo puede ser asamblearia una sociedad que no sabe convivir?, ¿cómo pueden vivir asambleariamente personas que no se aman las unas a las otras?, ¿cómo puede haber asambleas con seres del todo atomizados, ultra-individualistas, insociables, solitarios de un modo maniático y autosatisfecho?

Lo cierto es que la gravísima ausencia de contenidos, la dramática inexistencia de formulaciones, ideas realistas (por tanto revolucionarias) sólidamente elaboradas y propuestas transformadoras ha sido lo que, en primer lugar, ha frustrado el 15-M como proyecto, inicialmente tan esperanzador e innovador.

Dice mucho de cómo es nuestra sociedad que todo eso sucediera en asambleas donde había un alto porcentaje de universitarios, titulados e incluso doctores, que manifestaban una ignorancia descomunal y, lo que es peor, una obvia incapacidad para reflexionar, elaborar ideas y promover líneas argumentales desde el análisis de la realidad. Eso evidencia hasta qué punto la institución universitaria es hoy el peor enemigo del pensar, el saber y la cultura. Los hechos prueban que su meta verdadera es demoler lo que define por encima de todo a lo humano, el uso del entendimiento. Es una institución deshumanizadora al servicio del orden constituido, como por desgracia hemos podido observar en el año transcurrido en las plazas.

Algo similar puede decirse de la informatización general impuesta desde arriba. En el 15-M los activistas tienen ordenador pero no cerebro. Saben “navegar” muy bien en Internet pero no saben pensar. Ni tampoco hablar. Poseen “información” pero no ideas verdaderas ni ideales capaces de entusiasmar y promover un compromiso intenso y duradero. Porque, ¿qué transformación de la sociedad pueden hacer sujetos que no logran leer un texto durante más de 10 minutos y siempre en una pantalla? Internet ha contribuido a hacer a estas personas no sólo superficiales, como dice N. Carr en su conocido libro, sino inhábiles para lo humano en lo esencial, el acto de pensar. Lo peor es que conforme al narcisismo -tan autodestructivo de la persona- hoy en boga se sienten muy orgullosos de sus fallos y taras.

Falta una pancarta a colgar en el 15-M, que diga **“Los caminos fáciles no llevan lejos”**. Otra más, que proclame, **“Desinfantilicémosnos”**. Como se decía en algunas acampadas, **“Si quieres que tus sueños sean realidad... ¡despierta!”**.

Se dieron además dos fenómenos vinculados, a cual más negativo. Uno, el tono asertivo y autosatisfecho con que una parte de la asistencia activa a las asambleas recitaba sus vulgaridades doctrinarias y reaccionarias, debido a que no lograba calibrar cuán grande es el abismo de su ignorancia¹, y hasta qué punto no tiene nada nuevo ni verdadero, por no decir

¹ Una muestra de esto es el respaldo que en ciertos ambientes del sector más reaccionario del 15-M tiene el libro **“Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España”**, de V. Navarro, J. Torres y A. Garzón, con prólogo de N. Chomsky. Lo primero que resulta es que tales autores desconocen muy a fondo la naturaleza de la crisis actual, o dicho de forma coloquial, no saben de qué hablan; lo segundo es que se concentran en aconsejar al capitalismo acerca de lo que éste debe o no debe hacer, práctica inútil además de reaccionaria; lo tercero es que “venden” demagogia fácil y

revolucionario, que decir acerca de los grandes problemas de nuestro tiempo. El otro, la exacerbación del activismo, una de las peores consecuencias del 15-M.

En efecto, sin comprender cuál era la falta y defecto principal del Movimiento, una buena parte de los habituales a las convocatorias realizó una huida hacia adelante basada en el activismo, ahogando toda posibilidad de reflexión individual y colectiva, de elaboración de ideas y propuestas y de formación de las personas. Aferrados a una comprensión patética de lo que es “hacer” y de lo que es “la práctica” incurrieron en una hiperactividad callejera, tan enfermiza como de nulos efectos y resultados, en la que se ponía y pone de manifiesto el pánico interior, que es también odio, de la y el activista al acto de pensar, para el que en su fuero interno se sienten incapacitados, lo que manifiesta hasta qué punto son seres deshumanizados.

La reflexión añadida es la que sigue: estas gentes que aborrecen el pensamiento, que pierden su tiempo en una suma de actos “prácticos” y “luchas” sin ninguna incidencia ni significación y que resultan ser máquinas de recitar tópicos institucionales-izquierdistas, ¿son las que van a mejorar la sociedad?, y, ¿lo van a lograr quizá desde su ignorancia, ofuscación, fanatismo e irreflexión? Dice mucho al respecto que R. Griffin defina el fascismo como “histeria e hipnosis de masas”, lo que concuerda con lo que hace la izquierda con sus afiliados y simpatizantes, embarcarlos una y otra vez en unas prácticas activistas que anulan a la persona.

El activismo, esa horripilancia creada por los socialdemócratas a fin de fabricar criaturas-carne de cañón para sus actividades callejeras, dirigidas a lograr mayoría de votos en las contiendas electorales, ha malogrado el movimiento al impedir que remediase su principal defecto, el clamoroso vacío y nulidad de los contenidos y la escasa calidad personal de sus integrantes.

Sin la **autoconstrucción de un nuevo sujeto** no se puede, en la hora presente, hacer nada de nada: esa es una de las enseñanzas del 15-M.

Si algo ha mostrado con claridad el Movimiento es la banalidad y esterilidad del activismo. Es imposible llegar más lejos de lo que aquél ha realizado. Los cientos de miles de personas reunidas en un mismo día y a una misma hora en asambleas por todo el país en

simplona, un narcótico espiritual entre otros dirigido contra la idea y programa de revolución integral, pues preconizan soluciones pro-capitalistas y pro-estatales. La presencia de Chomsky como prologuista, la figura principal del anarquismo de Estado hoy en el plano mundial, hace de aquél un panfleto burgués más. Sobre la crisis general-múltiple de las sociedades occidentales y la crisis económica siguen siendo de actualidad mis libros “**Crisis y utopía en el siglo XXI**” y “**El giro estatolátrico. Repudio experiencia del Estado de bienestar**”. Sobre todo este último pone en claro los desmanes intelectuales, políticos y morales de la obra de Navarro, Torres, Garzón y Chomsky. Si alguien en el 15-M cree que de ahí van a salir soluciones quedará tan chasqueado como de costumbre. La elementalidad y el simplismo mental han sido las grandes lacras del 15-M, y aquel texto las expresa a la perfección. Su superación crítica y autocrítica es urgente. Dicho libro manifiesta asimismo una de las grandes necesidades del sujeto medio actual, la de ser engañado.

numerosas ocasiones y el casi millón de personas en la calle en la jornada del 15 de octubre de 2011, una de las movilizaciones de masas más importantes desde el final del franquismo, no han servido para nada, en ningún sentido. Por eso ahora hay que explorar con inteligencia y audacia otras vías.

Del desarrollo del factor consciente y de la formación de las personas dependerá todo en el futuro inmediato.

Estamos en un momento histórico en que la reflexión y el estudio han de ocupar muchísimo tiempo de aquellos que deseen la transformación integral del orden constituido y su propia autotransformación consciente como personas. Reflexionar y estudiar ahora, pues en pocos años ya no será posible hacerlo con intensidad, dado que la crisis social será tan aguda que las tareas prácticas absorberán muchísimo tiempo. Pero ahora sí: reflexionar y estudiar, forjar argumentos e ideales y formarse.

Otro aspecto funesto del 15-M ha sido su concepción de la acción política como espectáculo, lo que le lleva a la subordinación a los grandes medios de comunicación, convirtiendo el propio hacer en un actuar y representar para éstos. La publicidad comercial y política no puede ser el ejemplo a imitar. El coyunturalismo e inmediatez, la avidez por consignas y recetarios cada vez más simplificados, en un marco en que la frivolidad contracultural y el juego infantiloides tienen mucho predicamento, han hecho que el Movimiento aparezca ante millones de personas como falta de seriedad en un tiempo en que los problemas de todo tipo se hacen cada vez más serios. Llegados a un punto las clases populares optaron por marcharse dejando sólo a los cientos de sujetos, ellos y ellas, que confunden su propio vacío espiritual e insustancialidad con la realidad social.

LA IZQUIERDA, PRINCIPAL FUERZA DESTRUCTORA DEL 15-M

Los partidos de izquierda, el PSOE, el PCE-IU, la izquierda “anticapitalista” y el gueto político han sido, junto con DRY², las formaciones institucionales que han hecho imposible el mantenimiento del 15-M, llevándole a su difícil situación actual, quizá irreversible, por desgracia. Su actuación ha sido destructiva, liquidacionista.

Tras la inicial sorpresa, tales fuerzas agentes del capital se marcaron como meta desnaturalizar el Movimiento, en tanto que **magno proyecto espontáneo y popular de regeneración social integral**, para convertirlo en caja de resonancia de sus consignas a favor

² Este extraño e inquietante grupo se rompió en dos en abril de 2012, entre tremendas acusaciones mutuas. Parece que la clave del conflicto es la pelea competitiva por los beneficios materiales y políticos a extraer, tanto en un lado como en otro. De nuevo constatamos la inoperancia de las propuestas y soluciones politicistas y economicistas. Sin entrar en el diseño estratégico de una revolución ética y de los valores, y sin destinar muchísimo tiempo a una nueva concepción, antiestatal y anticapitalista del ser humano, no se puede realizar ya ninguna tarea colectiva ni revolucionaria ni reformadora de importancia. DRY junto con la izquierda y el anarquismo de Estado fueron los que rompieron las pancartas demandando una “Revolución ética”, que había en las acampadas de mayo y junio del año pasado: ahora entendemos por qué.

de la sociedad de consumo, la excelencia del dinero, el Estado como bien supremo y la admisión del capitalismo a cambio de algunas concesiones, todas en la esfera de lo monetario, consumista, ecocida y zoológico. Ello tomó mucha fuerza dentro del Movimiento ya en junio-julio de 2011, provocando la desbandada de las personas que se habían aproximado a él con la intención, tan magnífica y acertada, de contribuir a rehacer una sociedad y un sujeto hundido en un proceso de desintegración total, que debe ser remediado y revertido.

El desembarco izquierdista en el 15-M culminó con el arrinconamiento, e incluso arranque de pancartas y destrucción de panfletos con formulaciones como “Revolución ética”, “Por un renacimiento de la espiritualidad”, “Revolución integral”, “Autogobierno por asambleas”, “Autogestión de la economía”, “Autotransformación del sujeto”, “Rehumanización”, “Estado no, asambleas sí”, “Autogestión del saber y el conocimiento”, “El Estado es el problema, no la solución” y otras, que eran lo más positivo de aquél. Desde entonces en las asambleas ya no se hablaba más que de pensiones, recortes, dinero, desahucios, loa del Estado de bienestar, crisis económica, intervencionismo estatal, consumo y demás tópicos reivindicativos pro-capitalistas de la izquierda. Esto asestó un golpe fatal al Movimiento, del que ya no se recuperaría. Pronto las asambleas fueron un agregado de liberados de la izquierda, esos sujetos execrables, dotados de una destructividad y malevolencia descomunales, directamente financiados por la patronal y el Estado.

La experiencia ha mostrado que con la actual hegemonía de las consignas de la izquierda, impuestas por los aparatos mediáticos del capitalismo y el Estado, que se valen del izquierdismo como su principal arma política e ideológica contra el pueblo, no puede prosperar ningún movimiento de masas, pues más pronto que tarde los activistas de la izquierda caen sobre él para controlarlo, esto es, para destruirlo. Los sectores más conscientes de las clases populares no admiten al izquierdismo, hoy una ideología senil, obsoleta y en desintegración que nada más produce votantes y que sólo es aceptada por secciones muy atrasadas e inconscientes de las clases populares. El resto optó por marcharse, enorme error por lo demás.

Pero no sólo la izquierda, el anarcoestatismo y esa extraña organización salida de nadie sabe dónde, DRY, son responsables.

Está el silencio que han mantenido los sectores populares del 15-M, que a menudo eran los más numerosos pero que, al carecer de un discurso desarrollado, lo bastante completo y bien construido, y al estar desorganizados, no lograron incidir en el Movimiento ni siquiera se lo plantearon, limitándose muy a menudo a permanecer en desacuerdo íntimo con las peroratas lanzadas por los botarates izquierdistas y populistas pero sin hacer nada más.

Hay que **poner fin al silencio de los buenos** para que pueda haber regeneración social, reconstrucción del sujeto y rehumanización del cuerpo social, y poder avanzar por el camino de la revolución integral.

Para poder alcanzar logros de importancia hay que desmontar de manera fáctica y argumental el proyecto y programa de la izquierda en todas sus manifestaciones, produciendo materiales de denuncia en que ésta sea presentada como lo que es, la principal fuerza política de que se ha servido el capital desde el final del franquismo y el primordial instrumento de que

se vale para destruir todas las formas de acción e intervención populares espontáneas, como el 15-M.

La lucha entre el credo izquierdista y el ideario de revolución integral es el que definirá el futuro de nuestra sociedad. Y tal contienda hay que librarla desde ahora mismo para llevarla hasta el final, con la derrota ideológica y política de la izquierda, que es la derrota de la hegemonía del capital en el seno de las clases trabajadoras y populares.

Un problema añadido es la notable cantidad de personas incorporadas al 15-M que en su día fueron de partidos y sindicatos de la izquierda y que hoy, aunque ya no están en esas formaciones, conservan los malos hábitos, marrullerías, destructividad, fanatismo y demás creencias atroces propias de aquéllos. Tales han dañado mucho al Movimiento y la cosa sólo admite una solución, comprender que romper con la izquierda es ante todo ajustar cuentas con su concepción, sus métodos y sus doctrinas. Dichas personas han de hacer la ruptura, como autorruptura, cuanto antes.

La izquierda parte de una interpretación equivocada de lo que es el capitalismo. Lo concibe como dinero, multinacionales, mercancías y mercado, cuando en primer lugar es un modo de organizar la sociedad, un modo de fabricar al sujeto desde el poder y un modo de concebir al individuo. Su noción deshumanizada de lo que es el capitalismo no sirve en la lucha contra él porque es burguesa del principio al fin. Negar al capital de verdad es repudiar su cosmovisión, valores, métodos y propósitos, su estilo de vida y naturaleza del sujeto.

Sin embargo todo eso es justamente lo que la izquierda copia del capitalismo, haciéndolo suyo, por ello su “anticapitalismo” es un modo de repudiar al capitalismo que ya existe, sólo para crear otro todavía más agresivo y eficiente, como han demostrado todas las experiencias históricas en que la izquierda ha tenido la hegemonía, desde la URSS hasta la sociedad “española” a partir de 1975 y hasta hoy.

La quintaesencia del verdadero anticapitalismo es el combate por la recuperación de lo humano, y por la creación de un orden social en que lo humano pueda desarrollarse.

LA RESPONSABILIDAD DE LAS Y LOS MEJORES EN EL 15-M

Sería fácil hacer victimismo y culpar a fuerzas ajenas, pero por ese camino sólo se logrará autoengañarse. Hay que hacer autocrítica con inteligencia, serenidad, constancia y valentía. Los errores enseñan más que los aciertos y el sujeto se autoconstruye mucho mejor desde la adversidad que desde los resultados.

Como se ha expuesto, en muchas secciones locales del Movimiento, y en bastantes asambleas, había en realidad una mayoría natural de personas deseosas de reafirmarlo como una vía hacia la recuperación y reconstrucción total de la sociedad, el sistema de valores y la calidad de la persona frente a los partidos y grupos intrusos enviados allí por el Estado-capital. Pero esto no culminó en nada tangible ni operativo, más allá de estimulantes y magníficas conversaciones personales, en corrillos, pequeños grupos de diálogo, tertulias y similares. Mientras en las asambleas solían triunfar los despropósitos ideológicos y políticos bien conocidos, en las acampadas predominaba justo lo contrario, un agregado bastante

interesante de ideas y formulaciones de calidad, que nunca o casi nunca se exponían en las tediosas, banales, trituradoras y a menudo reaccionarias asambleas.

¿Cómo explicar esto?

Frente a los asertos izquierdistas que tienen decenios, si no siglos, de elaboración y rodaje y que son repetidos machaconamente por todos los aparatos mediáticos empresariales y estatales violadores de la libertad de conciencia, con lo que se convierten en ominosas consignas que impregnan incluso inconscientemente los cerebros, el nuevo pensamiento emancipador está muy poco desarrollado y todavía menos expuesto. A menudo es una suma de intuiciones y apreciaciones confusas más que un corpus mínimamente elaborado de ideas, de manera que es bastante difícil exponerlo en un debate abierto frente a sujetos que no han hecho otra cosa en su vida que hacer demagogia e imponer a las gentes, violentándolas psíquicamente, las consignas izquierdistas propias del capitalismo actual.

La veneración dogmática por la asamblea ha impedido dar el paso lógico, considerar que, si bien en abstracto aquélla es sagrada, en concreto puede no ser importante en esta coyuntura. No se trata de negarla sino de complementarla con equipos de trabajo, grupos de afinidad y colectivos para la **autogestión del saber y el conocimiento**. En las presentes circunstancias éstos son bastante más necesarios y valiosos que lo asambleario.

El 15-M ha manifestado también la inoperancia de los dogmatismos y los ismos. Muchos creyeron que bastaría con llegar a una asamblea y hacer un discurso abstracto y doctrinario a favor de la autogestión, o de cualquier otra palabra mágica sacada de algún manual de radicalidad política, para que todo quedase resuelto. Quienes viven en el penoso universo de las doctrinas, los credos y las abstracciones no logran entender que lo único útil en la pugna política a gran escala es el análisis concreto, el **conocimiento concreto de la realidad**, no los dogmatismos. Pero dado que la realidad no interesa a los doctrinarios, que creen poder zanjar todos los asuntos con unas cuantas consignas y frases aprendidas de memoria, lo que es mucho más fácil y descansado que el durísimo análisis particular de la realidad concreta, sucedió lo que sucedió.

La meta de los citados grupos de trabajo debió, debe, ser elaborar los argumentos y formulaciones necesarias para el debate de ideas en la sociedad y la contienda política en todos los ámbitos. **Toda lucha política es, en esencia, una lucha de ideas y en ella gana quien tenga ideas más verdaderas**, por tanto más vinculadas a la realidad, más elaboradas y completas, más estimulantes y movilizadoras de las mentes, mejor expuestas y más hábilmente corregidas, actualizadas y reelaboradas una y otra vez, según vayan detectándose errores e insuficiencias y conforme vayan cambiando las circunstancias³.

³ Al respecto será útil **“De la intervención política”**, Félix Rodrigo Mora, revista **“Estudios”** nº 1. Lo que en él preconizo no es ninguna forma de producción teórica o doctrinaria, a la que me opongo (como puede encontrarse en mi libro **“La democracia y el triunfo del Estado”**), sino algo mucho más combativo y práctico: hacer y construir ideas para la diaria batalla contra los agentes políticos del Estado-capital. Las ideas e ideales son nuestras herramientas de trabajo, y gracias a ellas venceremos, con una única condición, que sean verdaderas. Quienes se oponen a la lucha política lo hacen preconizando la acción

Esta creación de argumentos ha de hacerse en equipos y grupos pero también de manera individual. La función de un único individuo puede ser decisiva, en este terreno y en cualquier otro. No hay que caer en la superstición de lo colectivo en tanto que gregario: donde lo grupal sea posible, muy bien, donde no, un individuo puede hacer maravillas él solo, incluso aislado.

Se ha de reafirmar la decisiva y crucial función del individuo, hoy y siempre, frente a un falso “colectivismo” que le niega. Una de las peores lacras del asamblearismo es que se suele manifestar como actitud gregaria y de rebaño, impulsando al sujeto a delegar en la asamblea el acto de pensar y la asunción de responsabilidades y deberes.

Lo concluyente es lo cualitativo, no el número, la calidad de los individuos y no su cantidad. Una persona por sí sola puede hacer más que cien mil mediocres que lo delegan todo en la asamblea, que están malogrados por la pasividad, la pereza, el hedonismo, el egotismo, el gregarismo, el culto por las religiones políticas y la frivolidad.

De muy particular importancia es la incorporación de mujeres a las tareas de producción de argumentos e ideas, convicciones y formulación de las nuevas orientaciones contrarias al actual régimen de dominación izquierdista-capitalista. El uso más afinado y exacto de la inteligencia creadora, que es el fundamental rasgo definitorio de lo humano, por mujeres será de colosales efectos en las actuales circunstancias, significando en sí una derrota decisiva del par capital-Estado y un salto de gigante en el avance por la vía de la revolución integral. Una **alianza o fusión estratégica entre la verdad y las mujeres** es una de las metas más formidables que se puedan pensar y realizar hoy. De ahí saldrá la bancarrota del sistema de dominación y del capitalismo.

Hubo un momento magnífico y sublime en mayo y junio de 2011, en que las fuerzas revolucionarias pudieron marcar la orientación y programa del 15-M, derrotando y arrinconando por la lucha de ideas a los sectores reaccionarios en su seno. En efecto, se daba entonces una coincidencia de facto entre las intuiciones de la mayoría cualificada del Movimiento y el proyecto de destrucción total del par Estado-capital como parte decisiva del programa de revolución integral. Pero tal no pudo ser por los errores señalados. Ello hubiera tenido repercusiones colosales en el presente y la historia de “España” y habría desencadenado el pánico entre las elites del poder.

En el futuro puede intentarse de nuevo, y quizá incluso lograrse.

reivindicativa, esto es, la demanda de reformas para vivir “mejor” bajo el capitalismo, dentro de él y a su servicio. Son los peores reaccionarios. Entre éstos destaca ahora el anarcoestatismo, o anarquismo de palabra y culto al Estado (por tanto al capitalismo) de hecho, cuyo núcleo es mendigar reformas económicas, centrar su actividad en la imploración de mejoras integradoras de las clases trabajadoras en el actual sistema de dominación y hacer apología del Estado de bienestar, vale decir, del Estado en su peor y más destructiva expresión.

LAS CIRCUNSTANCIAS

Es decisivo comprender que vivimos un momento histórico muy singular. Por un lado las sociedades occidentales se están desmoronando tras 500 años de hegemonía planetaria, lo que ya en sí es un acontecimiento histórico, que va a introducir en aquéllas inestabilidad crónica durante decenios, y un excelente caldo de cultivo para el avance del ideal revolucionario. Por otro hay que comprender la increíble degradación de la sociedad y del individuo, que alcanza cotas asombrosas en todos los órdenes y que dimana de la acción consciente y planeada del poder constituido para fortalecerse debilitando todo lo posible al pueblo y a la persona.

Esta espantosa combinación de entorpecimiento y vilificación máximos, sustitución de la vida civilizada por la peor de las barbaries y trituración del sujeto, convertido en ser-nada, hace imposible, literalmente, la acción revolucionaria inmediata, aquí y ahora, e incluso también hace imposible una acción reivindicativa digna y operativa. Eso es lo que ha mostrado el 15-M. Los seres-nada de la contemporaneidad hiper-estatizada y sometida a la hegemonía de ese gran tirano que es la empresa multinacional no sirven para nada: para eso se les ha fabricado en serie.

Por tanto hay que realizar una tarea, junto con otras, de **construcción pre-política del sujeto**, así como de **regeneración de las estructuras básicas de la sociedad**. Esto es previo y al mismo tiempo decisivo, pues los avances en esas tareas son adelantos determinantes en la acumulación de fuerzas para la revolución integral.

Ahora, cuanto todo se está desmoronando y no hay perspectivas de superación o remedio, centrarse en la acción reivindicativa, preocuparse única o principalmente por las pensiones, los salarios, los recortes, las hipotecas, las tasas y los desahucios, en definitiva del dinero y sólo del dinero, es, además de miserable, reaccionario y perverso, del todo inoperante y disfuncional⁴. Quienes transiten ese camino se verán reducidos a la condición de corriente social marginal, pues dejarán sin tratar los grandes, decisivos y enormes problemas

⁴ Una de los mayores fallos estratégicos del 15-M fue prestar a los desahucios, a partir de la segunda quincena de junio de 2011, una importancia desmedida del todo irracional. Pero eso, en la práctica, de nada ha servido además, pues ese año crecieron un 22% en relación con 2010, afectando a 58.000 familias. Los “prácticos” del Movimiento, “hartos de teoría (sic)”, ¿qué han logrado con su mostrenco practicismo? Nada por lo positivo y muchísimo por lo negativo, asestar un golpe colosal al 15-M. Tales “prácticos” deben hacer crítica de sí, admitiendo que odian el acto de pensar y que por eso mismo van de fracaso en fracaso. Por lo demás quienes aún creen que la izquierda es “anticapitalista” deberían comprender que los desahucios los planean, aprueban y firman los jefes del PSOE y PCE-IU, de UGT y CCOO, que están en los consejos de administración de las Cajas de Ahorro. Dichos partidos y sindicatos no sólo defienden el capitalismo, el privado y sobre todo el estatal, sino que ellos mismos son capitalistas. Esos partidos y sindicatos ingresan cantidades fabulosas por estar en los consejos de administración. Son, por tanto, unas corporaciones de negocios como otras, que buscan su propio beneficio a costa de explotar al pueblo, en este caso realizando los desahucios, es decir, hurtando a las gentes sus viviendas para que las cajas de ahorro, de las que ellos son directivos y ejecutivos, se las apropien.

que la situación histórica actual ha lanzado de manera súbita al primer plano y que son los que cada vez irán preocupando y ocupando a las personas más conscientes y lúcidas, las más operativas y eficaces.

Pensar sólo o principalmente en lo que es dinero y sirve al consumo es ser más burgués que los mismos burgueses. Los partidos que lo alientan y existen para ello son grupos hiper-burgueses dedicados a corromper al pueblo. Son ideales y no dinero lo que necesitamos. De los ideales y del repudio del dinero así como de lo que puede ser logrado por dinero saldrá la revolución integral. El desalmado utilitarismo de la izquierda que aplica siempre y a todos los asuntos lo que E. Bloch denominó “la ideología del cálculo” ha convertido a casi todos los trabajadores y trabajadoras en sujetos con mentalidad de burgueses. Por tanto, la repulsa del economicismo, el utilitarismo, la ideología del medro y el hedonismo consumista otorgarán a las personas un alma en lo personal y empuje revolucionario en el plano de lo colectivo.

Decisiva en nuestro tiempo es la **crisis espiritual**. De formular salidas apropiadas a ella saldrá la corriente principal de la revolución integral. La vida es una **experiencia total**, no un mero ajeteo sin sentido dirigido a producir y consumir, y así hemos de entenderla. Sin mundo interior autoconstruido el sujeto real nada puede realizar.

Además, en las presentes circunstancias la capacidad que tienen los poderes económicos y políticos para corromper con reformas y mejoras al pueblo es muy limitada, así que la acción reformista suele ser estéril e improductiva por lo general. En los últimos tres años ni una sola reivindicación importante ha sido lograda por la acción de las masas y esa será la tónica en los años próximos.

Por ende, se aproximan malos tiempos para el izquierdismo, el activismo socialdemócrata, el anarquismo de Estado, el feminismo (por lo general extrema derecha) y los demás “ismos” y religiones políticas. Y, viceversa, vienen tiempos mucho mejores para el anhelo de libertad, la rehumanización, la espiritualidad, la convivencia, la verdad, la eticidad, el amor al amor, el esfuerzo y servicio desinteresados, el combate épico y la revolución integral.

Una época iniciada hace medio siglo está muriendo y otra está naciendo. Podemos moldear el tiempo nuevo que brota imparable, podemos hacerlo nosotras y nosotros. Sólo es necesario que nos lo propongamos y admitamos los esfuerzos y sacrificios que ello lleva aparejado.

AÑORANZA

A quienes estuvieron y ya no están en el 15-M, porque se han retirado a sus vidas privadas, desencantados y amargados a causa de lo vivido en él, esto les digo.

En primer lugar, que os echo mucho de menos, hemos pasado muy buenos ratos juntos, he aprendido muchísimo de vosotros, os cogí un gran cariño y me apena sobremanera la separación. Ahora, con emoción, van emergiendo en mi memoria vuestros nombres, mujeres y varones que en los hermosísimos días de mayo y junio del año pasado hemos compartido ratos magníficos, llenos de júbilo, pasión, entrega longánima, esperanzas formidables y sabiduría auténtica.

Pero, dicho lo anterior, he de ser severo. ¿Dónde estabais en, por ejemplo, 2005, el año peor por el consumo y el derroche, la destrucción de la sociedad, la laminación de la persona y la devastación a gran escala de la naturaleza? Estabais, es obvio, en el consumo. Entonces no hacíais asambleas en las plazas ni gritabais “no nos representan”, os bastaba con tener el bandullo bien repleto y gozar de la infravida bestial que para todos han diseñado los planificadores del Estado-capital. Sólo os pusisteis inquietos a partir de 2010, cuando alcanzasteis la certidumbre de que la crisis no remitiría y que la edad del consumo se estaba terminando...

Porque, ¿es vuestra meta volver a la sociedad del pasado, inhumana y deshumanizadora, una atroz dictadura del Estado y el capital en la que todo lo que la vida tiene de bueno, digno y valioso no puede ni darse ni germinar y cada vez más ni siquiera pensarse o añorarse? Esta es la cuestión esencial. ¿Deseáis volver a los horrores del pasado o buscáis abrir un camino innovador hacia el futuro?, ¿el retorno al consumo o la ida hacia la revolución integral es vuestra meta?

¿A qué vinisteis al 15-M? Quiero creer que a servir a la sociedad y a servir a los demás, pero a veces me asalta la duda. Quizá vuestra meta fuera menos pura, serviros del 15-M para lograr fines utilitaristas de dudosa catadura, en primer lugar, retornar al mega-consumo de masas de la época precedente. Servirse no es una idea revolucionaria sino burguesa. Hay que servir y no servirse, hay que renunciar al interés particular y hacerse cargo por convicción interior autoformada de todos los problemas de vuestro tiempo, para aportar remedios desde el esfuerzo personal total sin esperar nada a cambio.

Os cansasteis muy pronto, os ha faltado persistencia y constancia. Cuando nos esperan años, con seguridad decenios y tal vez siglos, de luchas enconadas y terribles, vosotros habéis abandonado en unos pocos meses. Sois flojos y mediocres, además de escasamente realistas, pues es indudable que en tan poco tiempo nada podía ser solucionado. Habéis demostrado no poseer la suficiente calidad y grandeza como personas y por ello debo recomendaros que realicéis vuestra autoconstrucción integral comenzando por la crítica de sí. En consecuencia, dejar de haceros las víctimas y asumid vuestras graves responsabilidades. Y por encima de todo, os recuerdo con afectuosa emoción y anhelo intensamente volver a veros: un abrazo muy fuerte a todas y todos.

REFLEXIÓN DETERMINANTE

A quienes sólo se ocupan de dinero y de reivindicaciones de dinero les diré algo más. La sociedad toda y la persona se están desmoronando, ya que las terribles operaciones de ingeniería social (basadas en las correspondientes religiones políticas) de la izquierda desde 1975, sumadas a las no menos aterradoras realizadas por el fascismo de Franco, han creado un grado descomunal de desintegración del cuerpo social y desplome continuadamente ilimitado del sujeto. La sociedad ya sólo opera por la coacción de la ley del Estado, esto es, ha dejado de existir como tal, y el sujeto medio es una caricatura de sí, un ente desustanciado y enfermo del alma y el cuerpo cuya autocuración es hartamente complicada. No queda apenas nada en que apoyarse y a lo que agarrarse. Esto significa que todo ha de crearse, pero no partimos de cero sino de algo mucho peor, de casi menos infinito.

Han sido dañados de manera muy grave, quizá irreversible, los fundamentos mismos de nuestra vida psíquica y física, la parte reflexiva, relacional, volitiva, sensible, ética, emocional y corporal, vale decir, todo lo importante. Ya no somos nada, pues nuestra naturaleza actual es de seres-nada y por lo general el sujeto común está satisfecho con esa nadificación. La trituración programada por el capitalismo y el Estado de todo lo que hace humana nuestras vidas ha alcanzado un punto en el que la sociedad está en caída libre y el individuo se halla en cotas pasmosas de desplome, abyección, encanallamiento, desintegración y perversidad. Nos esperan decenios durísimos, terribles, quizá siglos. Muchos datos indican que el temible experimento de deshumanización total para crear sujetos absolutamente dóciles y manejables en beneficio del dúo capital-artefacto estatal acabe en una catástrofe de proporciones históricas, algo así como la crisis del siglo XIV pero muchísimo más grave.

Sin comprender esto no se puede hacer nada. Aquellos que creen que todo es la crisis económica, y que ésta pasará, se equivocan. Los jefes de la izquierda, siguiendo a Franco, nos prometieron el paraíso al imponer al pueblo/pueblos la Constitución española de 1978, pero lo que en realidad han construido es el infierno, o algo peor, pues nos han arrebatado con gran éxito lo que nos hace capaces de llegar a ser (por tanto, capaces de hacer revoluciones), nuestra naturaleza misma de seres humanos.

El crepúsculo de lo humano es lo propio de nuestro tiempo: sólo por medio de un esfuerzo titánico y de larguísima duración podremos revertirlo, y ni siquiera así posiblemente. Tal es el problema fundamental que la revolución integral debe resolver, si todo ello es hacedero.

En tales condiciones los que se limiten a demandas reivindicativas, provechosas y monetarias manifiestan que ya no queda en ellos nada que pueda denominarse humano...

Dos lecciones más aporta la situación actual. Una es que, en contra de la mitología socialdemócrata, el súbito empeoramiento de las condiciones económicas no trae la insurgencia popular. Hoy, cuando el paro se aproxima a la pasmosa cifra de 6 millones de personas, "España" conoce una paz social completa, estado de cosas que debería recibir una explicación por parte de quienes ven en el interés material el motor del cambio social.

De ahí, y considerando sobre todo la experiencia del 15-M, se ha de concluir que no vivimos en el momento de la acción de "las masas". Éstas están paralizadas porque han sido construidas por la izquierda para la docilidad, la irreflexión, el servilismo, el hedonismo, el economicismo, la inespiritualidad y la sumisión ilimitadas, y seguirán paralizadas sean cuales sean las circunstancias, aún en las más graves y dramáticas, hasta que la acción de minorías aporte ideales-verdad complejos, en la perspectiva de la revolución integral, que puedan contribuir a remediar ese calamitoso estado de cosas.

En consecuencia, ahora sólo minorías muy reducidas están en condiciones de actuar en la esfera de lo político. Esto es muy inquietante, indeseable e incluso peligroso, pero es una realidad que no puede ser negada desde ningún dogmatismo, la cual resulta de la excepcionalidad, terrible y pavorosa, de nuestro tiempo.

Quienes desean de buena fe contar con la movilización de las masas en las presentes circunstancias se ven arrastrados, lo quieran o no, por éstas a su universo en el que predominan y dominan los apetitos fisiológicos, la posesividad compulsiva, la avidez por el dinero y el ansia ilimitada de consumo, cuatro sistemas de ideas al cien por cien burgueses. Aquéllos, a pesar de su buena fe y precisamente por ella, son sepultados en dicho universo y en él anulados y destruidos como factor potencial de cambio social y también como seres humanos.

Incluso desde el punto de vista práctico quienes piensan en términos de “las masas” desaciertan: ahí está el 15-M para probarlo. Es la hora de minorías conscientes y sólo por su acción podrá llegar luego el tiempo, quizá, de las masas regeneradas a pueblo en el futuro. Lo otro es populismo y demagogia, además de criterio dimanante de una falta completa de comprensión de lo que realmente es nuestro tiempo y nuestro mundo.

Hoy apartarse de la burguesía incluye, por necesidad, apartarse del populacho, que es hechura suya, y de sus “luchas”. Naturalmente esto ha de ser comprendido dialécticamente y considerando que el afecto y respeto por todos y cada uno de los seres humanos reales es una obligación ética y política inexcusable que se ha de cumplir siempre. Toda persona es respetable, pero el populacho como realidad sociológica, o “las masas”, no lo son.

Para comprender tal formulación, además de acudir a experiencias históricas de enorme significación⁵, hay que analizar lo peculiar de nuestro tiempo, que reside en su terribilidad extrema. En esencia, el poder (Estado y capital) ha creado unos aparatos para el control mental, el amaestramiento del individuo, la formación de hábitos deshumanizadores y la desintegración psíquica de las masas que han logrado lo que antes nunca había sucedido con la gravedad, extensión y profundidad de ahora, la ruina del ser humano, de lo humano y del pueblo.

Ello está haciendo posible que el poder constituido supere la actual coyuntura sin ningún problema político venido de abajo, de la base de la pirámide social, lo que no quiere decir que en el futuro no puedan haber asonadas y revueltas, quizá graves pero en todos los casos no resolutivas y que a las elites del poder no preocupan. Mientras no haya restauración

⁵ En mi análisis del libro “**La guerra de Espartaco**”, B. Strauss, en <http://esfuerzoy servicio.blogspot.com/>, expongo que la rebelión de las clases serviles en Roma nunca alcanzó resultados porque eran, por su falta de calidad y sustantividad humana, incapaces de vencer. Hoy la situación es muchísimo peor, dado que el poder de los aparatos de aniquilación de las masas como pueblo y de los integrantes de las clases asalariadas como personas es muchísimo más rotundo e intenso que en aquel tiempo, debido a que el Estado tiene hoy recursos tecnológicos, económicos, intelectuales, militares, policiales, educativos, mediáticos y de otra variada naturaleza que entonces no poseía o tenía en menor grado. Por tanto, si los esclavos de la Antigüedad fueron *incapaces de vencer*, los neo-esclavos asalariados de la modernidad, en su fase actual, son *incapaces de luchar*, lo que sí hicieron los que siguieron a Espartaco, y también *incapaces de pensar, imaginar y desear la libertad*, terrible verdad que incluso el politólogo Norberto Bobbio constata. Así se ha realizado el progreso en la historia, en todo conforme a los intereses de la burguesía y su matriz y protector supremo, el aparato estatal. Ahí reside lo axial en la forma concreta de lo más espeluznante de este momento histórico.

suficiente de lo humano y reversión de algún sector de las masas a pueblo es inútil esperar otras transformaciones que las que el sistema de dominación necesite y desee. Los que miran el presente con esquemas de hace cien, o setenta, años yerran, porque en aquel tiempo, con todo, el pueblo era aún pueblo y el ser humano era todavía ser humano. Hoy no.

Una reflexión complementaria es que tan pavorosa situación quizá sea irreversible. No es seguro que sea factible la recuperación de lo humano, no hay ninguna garantía de que pueda realizarse. La burguesa teoría del progreso y todo el utopismo social a su zaga ofrecen un final feliz a la historia por necesidad inmanente a ésta, de manera que en algún momento del futuro todas las dificultades serán superadas y todas las contradicciones se resolverán reinando la felicidad y dicha eternas. El marxismo dio forma “materialista” y “científica” a tan colosal dislate, una formulación para-religiosa en realidad, y desde hace más de un siglo es un tópico del pensamiento “radical”, al parecer inerradicable, dada su adhesión al ideario epicúreo, esa ideología autodestructiva común a todo el izquierdismo.

Ello es sólo un narcótico espiritual, uno de los peores. Lo cierto es que un examen realista de la situación indica que tal vez la humanidad se haya adentrado en un camino irreversible de desintegración y pérdida de su esencia, de modo que la construcción de una sociedad razonablemente libre, sin poderes despóticos, sea ya imposible.

De ser así, y tal aparece como lo más probable, no sería hacedero un proceso de revolución integral. Esta enunciación quedaría, pues, como una meta imposible, necesaria para ordenar nuestras mentes y diferenciarnos del actual régimen político, pero incumplible en tanto que logro histórico futuro. No por eso, antes al contrario, ha de ser rechazado, ya que es remedio apropiado contra el servilismo, algo así como un imperativo categórico en el ámbito de lo político que nos proporciona la verdad posible sobre esta decisiva cuestión.

Sea o no practicable, la noción de revolución integral es la única que puede proporcionarnos dignidad sustantiva, verdad suficiente, coherencia anímica, metas políticas y libertad interior. Ahí reside su valía fundamental.

Lo que es indudable es que el futuro será de las fuerzas que llenen el actual vacío cultural, existencial, espiritual, convivencial, social y político. Frente a esta decisiva cuestión las acciones reivindicativas aparecen como menudencias sin significación real. Hoy las personas y los movimientos han de ponerse al servicio de fines ante todo espirituales, con búsqueda de la transcendencia. Vivimos con un grado tal de empobrecimiento espiritual que necesitamos un movimiento de autorredención y renacimiento. Éste llevará al final del capitalismo y el Estado.

PROPUESTA DE PROGRAMA PARA LA RECUPERACIÓN DEL 15-M

No es seguro que el Movimiento pueda recobrase de su postración y degeneración izquierdista actual. En las presentes condiciones hay que obrar con flexibilidad. Allí donde el 15-M sea sólo un revoltijo de liberados de partidos y sindicatos de la izquierda pro-capitalista más los nuevos arribistas de DRY lo acertado es desentenderse e incluso denunciarlo. En donde todavía haya personas bienintencionadas y ajenas a las partitocracias conviene ensayar formas de recuperación de aquél.

Pero incluso si todo el 15-M se pierde la cosa no es tan terrible, porque de él hemos aprendido muchas lecciones que podremos usar en el futuro inmediato. La crisis general y múltiple en desarrollo de las sociedades europeas, que carece de solución a corto o medio plazo dentro del sistema y que se irá profundizando en los próximos años y decenios, establece una situación óptima para el desenvolvimiento de nuevos movimientos de masas, este año o el que viene, en los que podremos encontrar innovadoras formas de avance hacia la regeneración integral de la sociedad, la persona y el sistema de valores y creencias.

Habrán más 15-M, se llamen como se llamen y adopten la forma que adopten. E incluso algunos de ellos, verdaderamente populares, podrían ser creados por las personas y colectivos adheridos a la noción de revolución integral.

Necesitamos un análisis estratégico. En 2009 a quienes se les llamó a hacerlo dijeron que ya no era necesario pues ¡el capitalismo se estaba hundiendo él solito y era cuestión de meses su desaparición! Han pasado tres años y eso no ha sucedido (ni nunca sucederá), de manera que en realidad hemos perdido tres años... Ahora ya los ideólogos del derrumbe no dicen nada, pero siguen sin hacer un análisis estratégico sin el cual no hay modo de planear, preparar y realizar la revolución integral. El problema de fondo de estas gentes es que no están interesadas en la revolución, pues todo su horizonte es el logro de mejoras y reformas. Aman el capitalismo, no tienen diferencias sustantivas con él y por eso desean reformarlo.

El programa y ordenamiento de tales movimientos, en las circunstancias actuales que pueden variar y van a variar, incluso a corto plazo, podría estar formado por los 30 puntos que siguen.

1. La meta del 15-M ha de ser la regeneración integral de la sociedad, del ser humano y del régimen de valores pero no la acción reivindicativa. No es un sindicato ni una organización asistencial sino una corriente revolucionaria, plural e integradora enfrentada con el orden político vigente, parlamentarista y partidocrático, y el régimen capitalista.

2. En las circunstancias que se están creando las acciones por reformas tienen unas posibilidades escasas, dado que el sistema ya no puede ofrecer apenas nada a las masas. Por tanto, el reformismo tenderá a hacerse más y más marginal. Sólo el temor a la revolución en ascenso hará que los pudientes realicen concesiones, lo que significa que una estrategia, política y programa revolucionario es hoy necesario por partida doble, por sí, que es lo principal, y por las reformas que puede proporcionar.

3. El análisis de las condiciones fundamentales de nuestra época, en particular del significado mundial de la crisis iniciada en 2007/2008, considerada como crisis, suma de crisis y crisis total, es necesario para establecer la **estrategia** adecuada y **planificar** las grandes líneas de acción que han de aproximarnos a la culminación de la revolución integral. Tal análisis está sin hacer y hay que hacerlo.

4. La denuncia de las religiones políticas y las operaciones de ingeniería social que el poder organiza (valiéndose sobre todo de los partidos de izquierda) desde ellas es una de las grandes tareas del Movimiento. Frente a tales mega-agresiones del capital la respuesta ha de

ordenarse desde los criterios de verdad, igualdad rigurosa, libertad, condena de las operaciones de culpabilización, negación de toda pertinencia al Estado para moldear en lo más mínimo la vida de las personas, revolución integral y denuncia de los colectivos subvencionados que respaldan dichas viles operaciones como agentes del Estado. Tras las religiones políticas, en su seno, está el fascismo del futuro, que no será en lo formal como el del pasado aunque sí en lo sustantivo⁶. Los apologetas de las religiones políticas hoy, el diario “El País”, en primer lugar (que ha sido el principal instrumento mediático del capital-Estado desde su fundación en 1976), son los constructores del fascismo de mañana.

5. Lo más decisivo son las ideas seminales, convicciones sublimes y grandes ideales. Por tanto, formular argumentos y sistemas de ideas verdaderos con fines de emancipación total es ahora la tarea más importante. Puede hacerse en **colectivos para la autogestión del saber y el conocimiento**, y también de manera individual. Una revolución integral se realiza desde las grandes formulaciones e ideales de liberación completa de la persona y la sociedad, no desde los intereses o ventajas provechosas de tipo económico. Su fundamento es el desinterés y no el interés ni el beneficio. La revolución es un servir pero no un servirse. Es un majestuoso ideal al que uno se entrega sin esperar nada a cambio.

6. La asamblea no puede ser hoy la principal forma de organización, sólo un procedimiento secundario de acción revolucionaria. Lo primordial es el grupo de trabajo y afinidad, de creación de ideas, el desarrollo del factor consciente y de lucha política. Así será durante unos años, 3 ó 4, en los que lo determinante ha de ser crear los fundamentos del gran cambio social y personal en el terreno de la conciencia, el pensamiento y el proyecto revolucionario: la experiencia ha demostrado que esta tarea no puede realizarse asambleariamente, en las condiciones actuales de degradación extrema y múltiple, intelectual, convivencial y moral, de la persona y la sociedad. Eso no significa que no se deba usar todo lo posible la asamblea, pero de forma realista, no esperando de ella lo que aquí y ahora, por desgracia, no puede aportar.

7. Hay que poner fin al silencio de los buenos en el Movimiento, para lo cual la precondition es dedicar tiempo a crear argumentos persuasivos, ideas seminales e ideales de máxima expresividad, capaces de satisfacer las necesidades espirituales de la persona, en grupo o individualmente. Luego se deben difundir por todos los medios.

8. La función del sujeto como sujeto, en tanto que individualidad autónoma e independiente, es decisiva y el 15-M debe alentarla. Hay que realizar un gran debate sobre esto, para fijar los rasgos de la personalidad creadora y autónoma de la contemporaneidad revolucionaria, así como los basamentos de su autoconstrucción. No se puede admitir la delegación de las propias capacidades y obligaciones en la asamblea ni en ningún otro grupo o colectividad ni en ninguna persona. El sujeto se hace a sí mismo haciéndose cargo de la totalidad, cueste lo que le cueste tal práctica. Sólo eso le hace consciente, eficaz y autodeterminado.

⁶ Mi libro “Crisis y utopía en el siglo XXI” desarrolla esta cuestión.

9. Infligir una derrota política a la izquierda en sus seis manifestaciones: PSOE, PCE-IU, izquierda “anticapitalista”, izquierda “independentista” en las naciones oprimidas, anarquismo de Estado y gueto político, es condición para desarrollar la iniciativa de cualquier movimiento popular, pues la izquierda los destruye todos, como está haciendo con el 15-M. Sólo con la ruina ideológica, doctrinal y política de la izquierda, pro-capital siempre y en todas sus formas, puede realizarse la construcción de iniciativas populares múltiples y plurales.

10. Hay que liquidar el activismo, ayudando a quienes son víctimas de tal patología inducida desde arriba a recuperar su capacidad de observar, escuchar, pensar, autoconstruirse, crear y luchar con eficacia. Para esto es bueno mostrar la radical invalidez del practicismo, cuya raíz última es la incompreensión de la concluyente función que el par ideas-ideales tiene en la vida humana, en la historia y en el presente. Hay que dedicar unas horas, al menos, a la semana a pensar en soledad, a estar consigo mismo, sin mirar una pantalla, sin leer un libro o artículo, sin hacer nada más que reflexionar, para estar en condiciones de obrar como una persona con soberanía sobre sí misma.

11. El 15-M se preocupará de crear condiciones óptimas para que las personas se automejoren y formen por convicción interior. Los sujetos de calidad, hombres y sobre todo mujeres, que desarrollen en sí los atributos de lo humano son lo opuesto al capitalismo, dado que éste, para reproducirse ampliamente, lo apuesta todo a la destrucción planificada de la persona. El Movimiento debe debatir, aprobar y aplicar unas recomendaciones para la reconstrucción de lo humano en cada mujer y varón, que será luego difundido. El combate contra el propio mal interior, interno en cada mujer y hombre, es parte sustantiva de la revolución integral. Sin repudio del narcisismo, la vanidad, la autocomplacencia y el egocentrismo, sin hacer regularmente crítica de sí no puede darse la personalidad libre, poderosa y eficiente que el momento histórico demanda. Autoconstruirse una personalidad autocrítica es particularmente importante en el caso de las mujeres, pues el neopatriarcado se propone destruirlas con el narcisismo de género.

12. El capitalismo no es sólo una realidad externa a la persona, también interna. La lucha total contra él tiene que ser un combate exterior e interior al mismo tiempo. El victimismo, según el cual el capitalismo es externo y el yo es bueno e impoluto, mera víctima, es un error funestísimo. Por tanto, la contienda con el capital ha de ser, también, una lucha espiritual, interior, por autoconvertirse al anticapitalismo espiritualmente. Lo cierto es que nadie es inocente, que todos somos culpables, aunque en diverso grado y de diferente manera, y que debemos asumir nuestra condición de tales, cada cual desde su situación.

13. Necesitamos una revolución espiritual. Definir su naturaleza, contenidos y métodos ha de ser una de las grandes realizaciones del Movimiento. Cumplirla será una hazaña recordada dentro de mil años. Sin voluntad de trascendencia no puede haber un movimiento regenerador del cuerpo social digno de tal nombre.

14. La lucha reivindicativa no puede resultar ajena al 15-M pero ha de quedar como algo secundario y complementario, que no ocupe más del 10% de sus energías y tiempo. La clave es criticar el economicismo, la mentalidad reivindicativa consumista y monetizada, repudiando el credo socialdemócrata y quienes lo defienden. Hoy el sistema ya no puede

ofrecer reformas al pueblo, se ha vuelto rígido e inmodificable en el día a día, por lo que la única acción reformadora efectiva es la resultante de la lucha revolucionaria, dado que sólo el desasosiego y pánico ante la revolución en auge puede forzar al capital a hacer concesiones en este terreno.

15. El combate contra las religiones políticas dentro y fuera del 15-M ha de ser constante, cada vez más abastecido de argumentos y datos, y hasta el final. La derrota de las religiones políticas desestabilizará al capitalismo en lo político e ideológico, dejándole malherido y en condiciones precarias. En este asunto remito a la lectora o al lector a lo expuesto en “**Pensar el 15-M**”, donde se hace la lista de las peores religiones políticas impuestas por el Estado español al pueblo/pueblos.

16. Sin **construcción pre-política del sujeto** nada puede ahora realizarse, dado que la baza más importante del capitalismo y el ente estatal en el último medio siglo ha sido precisamente la destrucción realizada conforme a un plan muy efectivo de la persona en tanto que ser humano. Las revoluciones las hacen los seres humanos y si éstos no existen porque han sido deshumanizados todo cambio social, grande, mediano o pequeño, se hace imposible: tal es la situación actual⁷.

17. El sujeto que desea autoconstruirse no puede gastar la mayoría de su tiempo y energías, ni siquiera una parte minoritaria pero significativa, en actividades reformadoras y reivindicativas. Lo mejor de sí se ha de dirigir al compromiso con los 14 valores sustantivos, que también son metas personales y sociales: verdad, libertad (de conciencia, política y civil), virtud (autoconstrucción del sujeto), convivencia, esfuerzo, renuncia al ego, servicio, consumo mínimo, fortaleza interior, belleza, deberes por encima de derechos, pluralismo, autodisciplina y revolución integral. Frente a los contravalores y subvalores del sistema, que le son imprescindibles al capital para prosperar, hay que crear una sociedad rigurosamente afecta a valores.

18. La lucha de ideas no es siempre agradable ni cómoda. En ella, sobre la base de la verdad concreta, están fuera de lugar la agresividad y la pusilanimidad. La cortesía debe ir unida a la firmeza y quienes preconicen ideas equivocadas, o directamente lesivas, deben ser contestados con consistencia y energía. En una sociedad volcada en la cobardía más abyecta y el buenrollismo, por un lado, y, por otro, en la insociabilidad, el sectarismo y el hiper-criticismo hay que actuar entre los dos extremos haciendo bueno el principio de que “lo cortés

⁷ El trabajo “**Los cien libros que hay que leer presentados de diez en diez**”, que está colgado en mi blog se dirige precisamente a remediar esa situación, aportando ideas de los clásicos encaminadas a realizar la edificación del sujeto con antelación a toda toma de posición política. Esto, en las actuales condiciones, es imprescindible para el avance de la revolución integral. El sujeto como realidad prepolítica es lo más importante, pues la política es sólo una parte, notable pero no la principal, de la existencia humana. Política y economía son muy insuficientes y sólo con ellas no puede darse lo humano. Se necesita de la verdad, la convivencia, la fortaleza, los valores, la espiritualidad, la belleza, la valentía, el desinterés, la abnegación moral y el amor al amor. La revolución integral atiende al todo de lo humano, para movilizar al sujeto como totalidad y construir un nuevo sistema concebido también como totalidad.

no quita lo valiente”. La pusilanimidad, cobardía y blandenguería no deben tener cabida en nuestras filas.

19. Hay que admitir que lo real es dialéctico y que su fundamento es la universalidad de la contradicción, en tanto que complejidad, impureza, caos e indeterminación, debiéndose hallar orden, normas y líneas de acción sin reduccionismos ni simplificaciones y negarse al infantilismo, que se alimenta de consignas y recetarios, y a la especialización, que reduce la parte al todo y lo principal a lo secundario, aniquilando al sujeto como ser creativo, inteligente y capaz. Comprender la realidad es difícil y cambiarla es no menos difícil, por tanto, la elección de fórmulas simplistas y caminos fáciles niega lo uno y lo otro.

20. La verdad comprendida de la forma más sencilla, como búsqueda sin fin de la coincidencia entre el pensamiento y la realidad, tiene que ser la guía sin ideologías ni dogmatismos de ningún tipo: sólo la verdad. Con el tiempo será útil ir construyendo una epistemología popular, realista y revolucionaria, que haga fructífero el acto de pensar, individual y colectivo.

21. Una de las metas estratégicas ha de ser construir **la sociedad de la verdad** sin mentiras ni engaños, sin aleccionamiento ni adoctrinamiento, sin sabelotodo oficiales, gurús, intelectuales aleccionadores⁸, estetas sinvergüenzas, poderes mediáticos ni sistema educativo estatal-privado, sobre la base de la libertad de conciencia y libertad de expresión equitativa para todos, sin poderes mediáticos ni industria del ocio. La sociedad de la verdad ha de satisfacer una de las grandes necesidades del ser humano, la de conocer con certidumbre, proscribir la mentira y construir el propio mundo interior de manera autodeterminada.

22. El 15-M ha de servir para **formar y autoformar personas**, de tal modo que en él la calidad del sujeto progrese y, por ende, su capacidad para hacer frente a los grandes retos del presente y, más aún, del futuro. Formar es, ante todo, reconstruir al sujeto por sí mismo y desde sí mismo, tras su aniquilación planeada por el capital y el Estado. La izquierda, DRY y el 15-M son máquinas de triturar y destruir personas, estado de cosas que tiene que terminarse.

23. La creatividad personal se malogra o pierde cuando se rechaza o ignora la idea de revolución integral, pues ésta, al asentar al sujeto fuera del orden establecido en la esfera de lo mental, estatuye las condiciones óptimas para que los problemas sean abordados de una forma diferente, nueva e innovadora, vale decir, revolucionaria. El reformismo es letal para poseer mentes realmente creativas e innovadoras.

⁸ Un año después, ¿qué fue de Hessel?, ¿y qué de Sampedro? Estos dos mercaderes de palabras, una vez que han llenado bien sus bolsas, se han retirado del 15-M. Han hecho lo que hacen siempre, vender verborrea y chalanear con todo, no hay nada de extraño en sus comportamientos. Pero ¿qué decir de los insustanciales y papanatas que les siguieron embobados durante un tiempo, que fueron legión dentro del Movimiento? Tales desventurados sujetos, ellas y ellos, tienen una necesidad tan enorme de ser engañados y estafados que lo son siempre, una y otra vez. No aprenderán nunca hasta que no se atrevan a utilizar sus propias cabezas para pensar.

24. El 15-M ha de repudiar toda forma de misoginia y androfobia. Cualquier búsqueda de enfrentamiento entre los sexos ha de ser considerado como un ataque directo al ideario de revolución integral, que exige la cooperación en pie de igualdad entre mujeres y varones. La formulación de que el patriarcado o neopatriarcado es cosa de los varones y no del Estado y el capitalismo ha de ser tenido por expresión máxima de androfobia. Al mismo tiempo, en su seno las féminas han de ser invitadas a abandonar el confinamiento propuesto por el neopatriarcado y el Estado feminista a los “asuntos de mujeres” para hacerse cargo, particularmente en la esfera de lo reflexivo y creativo, de todos los grandes problemas de nuestro tiempo. Así se realizará además la emancipación de las mujeres.

25. El esfuerzo por recuperar la sociabilidad, la concordia, la ayuda mutua y el afecto, negados por la sociedad actual, que hace de los dogmas de Hobbes y de las soflamas nazis de Nietzsche los elementos organizadores de la vida social, es una tarea de primerísima importancia. Reconciliar a los enfrentados, unir a los alejados y trabajar para superar la insociabilidad es una de las tareas más importantes. Frente al racionalismo e intelectualismo de los “ismos” redentoristas decimonónicos hay que recuperar la noción clásica de virtudes intelectuales y morales. Esto es, no basta con conocer y saber, aún cuando éstos sean fidedignos, hay que cultivar también las cualidades relacionales, haciendo de ellas un hábito y una norma, vale decir, una regla moral. Aquí la tarea del 15-M puede ser determinante.

26. Una sociedad libre y bien constituida se rige sobre todo por normas morales, lo que es antagónico con el orden actual, que se gobierna por la ley del Estado. Necesitamos una **revolución ética** que haga de los imperativos morales en los diversos ámbitos de la existencia lo principal. Sin una alta intensidad moral y sólidos presupuestos éticos en la vida social y personal no se puede construir un orden sin Estado, por tanto, sin capitalismo ni clase empresarial. Los criterios éticos que se han de adecuar a nuestro tiempo están por determinar. **El 15-M ha de ser un Movimiento unificado también por vínculos morales.**

27. Sobre la base de un amplio y acertado análisis de la situación internacional y peninsular hay que fijar la línea estratégica y el programa de revolución integral en lo económico y político. Esto es una tarea de primera importancia.

28. En la política el 15-M debe negar el parlamentarismo en todas sus formas, también en las republicanas, considerando que el republicano no es mejor ni más apoyable que el actual monárquico. Las consignas como “proceso constituyente” y otras, aireadas por fuerzas republicanas al servicio del capital y por éste financiadas, deben ser rechazadas. Todo lo que no sea un autogobierno integral por asambleas es repudiable. La lucha de ideas contra el parlamentarismo, actual o futuro, monárquico o republicano, es central.

29. En la economía lo principal es romper con los recetarios socialdemócratas y las explicaciones infundamentadas, indocumentadas y bobas de la crisis actual. El 15-M, y toda la sociedad, necesitan un programa económico revolucionario, que se dirija no a mendigar reformas para vivir mejor bajo el capitalismo sino a destruir el capitalismo, el estatal tanto como el privado, en su totalidad, creando una sociedad autogestionaria de consumo mínimo.

30. Recuperar lo humano, rehumanizar la sociedad y el sujeto: esa debe ser la gran meta del 15-M, no la lucha por dinero y ventajas materiales. Su designio debe ser el fomento de la riqueza espiritual con decidida admisión de que la riqueza material, la abundancia y el bienestar (mucho más, pues, el Estado de bienestar, esa monstruosidad) es un gran mal. Plétora de lo espiritual y escasez material deben ser la idea directriz en la cuestión de la economía y de la totalidad de la vida social. Sólo tal conjunto puede mejorar al ser humano, liquidar el capitalismo y restaurar el medioambiente.

CONCLUSIONES

Las transformaciones sociales tienen lugar y se realizan en el tiempo de la historia, esto es, conforme a la forma concreta que adopta el transcurrir en ella. No pueden darse y, por tanto, no deben pensarse según la mentalidad contemporánea de confundir deseo con realización, propia de quienes creen que la vida pública y política es un supermercado en el que basta con alargar la mano para conseguir lo que se desee.

Por eso es decisivo aquí y ahora tener visión estratégica.

Remediar, aunque sólo sea parcialmente, los gravísimos problemas de nuestro tiempo, sobre todo los dos más importantes, la destrucción de la esencia concreta humana y la trituración de los fundamentos mismos de la vida en sociedad exigirán muchísimo tiempo, muchísimo esfuerzo e innumerables sacrificios. Quienes deseen lograrlos a precio de saldo se equivocan de medio a medio, pues el mundo no es un supermercado.

En definitiva, cuando se den las condiciones apropiadas de crisis política, crisis económica y crisis ideológica del sistema de dominación, lo que va a suceder en Europa durante los próximos decenios, todo depende para culminar la revolución integral del nivel de la conciencia, esto es, de la calidad de las ideas e ideales y de la valía autoconstruida (virtud) del sujeto medio.

Vencer por sublimidad y por virtud es nuestra estrategia.

Hemos de buscar lo difícil y lo arduo, lo complejo y lo doloroso, porque sólo ello es a la vez verdadero, ético y eficaz. Únicamente en las situaciones extremas el sujeto desarrolla todas sus capacidades y se eleva sobre su mediocridad cotidiana. Podemos pensar, hacer y comprometernos muchísimo más de lo que lo hacemos habitualmente, pues la vida cómoda, placentera y mediocre que preconiza la izquierda, en imitación de la de la burguesía, hace que el sujeto sólo realice una parte menor de sus capacidades como persona. Por el contrario la revolución integral demanda la puesta en movimiento de la totalidad del ser, haciendo de la persona una realidad superior y mejor cualitativamente.

En las condiciones actuales, las mujeres han de desempeñar una función decisiva. De su movilización consciente depende el futuro de la humanidad.

Abril 2012